

FD
4FL
156

RANT, José A.

A P O R T E S
P A R A U N A A N T R O P O L O G I A F I L O S O F I C A
L A T I N O A M E R I C A N A
D E S D E L A T E C N I C A

Tesis para el Doctorado en Filosofía, Facultad
de Filosofía, Universidad del Salvador.-



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Buenos Aires, 1990.-

I N D I C E

INTRODUCCION

1. Motivos.....	1
2. Propósitos.....	2
3. Método.....	4

I. EL TECNITA DE MANUEL GRANELL

<u>A. EL PENSAMIENTO DE GRANELL</u>	7
1. Génesis de un pensamiento.....	7
2. El hombre, un falsificador.....	13
3. La razón y la técnica.....	16
4. El tecnita.....	22
a) Dos enfoques de la técnica.....	22
b) El primado del hacer.....	23
1) Dos antecedentes.....	23
2) Tendencias actuales.....	25
c) La antropología de Granell.....	25
1) El Espíritu, creación del hombre.....	25
2) El hecho radical.....	30
3) Estructura y función de la existencia.....	31
4) Estructura ontológica.....	34
5) Los tres existenciarios estructurales.....	35
6) Los tres existenciarios funcionales: instrumental del tecnita.....	37
d) "La fundamentación de las fundamentaciones".....	38
<u>B. COMENTARIOS Y OBSERVACIONES</u>	39
1. Características generales.....	39
a) Ubicación filosófica de Granell.....	39
b) Originalidad de Granell.....	39
c) Lenguaje y estilo.....	39
d) Autolimitaciones.....	39
2. Los principales aciertos.....	40
a) La distinción razón-racionalidad y lógica-logicidad....	40
b) La razón y la técnica.....	41
c) La técnica y las técnicas. El tecnita y su "physis"....	42
d) El hecho radical.....	44
e) El hombre como anti-ficial proceso histórico.....	44
f) El autohacerse del hombre.....	46
g) La vecindad humana.....	46
3. Insuficiencias, desmesuras, contradicciones.....	47
<u>C. EL APORTE DE GRANELL</u>	48

II. LA RAZON TECNICA DE ERNESTO MAYZ VALLENILLA

<u>A. EL PENSAMIENTO DE MAYZ VALLENILLA</u>	51
1. La técnica y la visión voluntarista de la historia.....	52
2. Etapas históricas del progresivo dominio de la naturaleza por el hombre.....	55
3. Perfiles y crítica de la "razón técnica".....	57
4. Técnica y alienación.....	61

5. Eros y técnica.....	64
6. Antitécnica y amor.....	67
7. Técnica y libertad.....	69
a) Automatismo, instrumentalidad e ilimitación.....	69
b) Génesis de la técnica.....	70
c) Ecología, economía, humanismo.....	71
8. Supranaturalidad y metatécnica.....	72
<u>B. COMENTARIOS Y OBSERVACIONES.....</u>	
1. Ubicación filosófica.....	76
2. Aciertos y desasosiegos.....	76
a) Etapas de la técnica.....	76
b) Concepciones transepocales, constantes y no invariables del hombre.....	76
c) La razón técnica.....	77
d) Autonomía y autarquía de la técnica.....	78
e) Dominar el dominio.....	78
f) La i-limitación de la metatécnica.....	79
g) El hombre, fin en sí.....	80
h) La autocorrección de la técnica.....	80
<u>C. EL APOORTE DE MAYZ VALLENILLA.....</u>	82

III. LA IN-SISTENCIA DE ISMAEL QUILES

<u>A. EL PENSAMIENTO DE QUILES.....</u>	85
1. El primer atisbo.....	87
2. El fundamento ontológico y metafísico.....	89
3. Ramificaciones y vinculaciones.....	93
4. La esencia del hombre.....	96
a) "Primum esse" y "primum cognitum".....	96
b) De la existencia a la in-sistencia.....	97
c) In-sistencia como estructura metafísica y como conocimiento.....	99
d) La in-sistencia como fundamento presupuesto necesario de toda la realidad del hombre y de todas las definiciones clásicas del hombre.....	99
e) La in-sistencia (primum esse) es también conocimiento originario (primum cognitum) del hombre.....	102
5. In-sistencia y mundo, los otros, Dios.....	104
a) In-sistencia y mundo.....	104
1) Análisis de interferencia in-sistencia-existencia.....	105
2) Oposición entre in-sistencia y ex-sistencia.....	105
3) Síntesis de in-sistencia y ex-sistencia.....	106
b) In-sistencia y "los otros".....	107
1) La comunicación indirecta.....	107
2) La inter-in-sistencia.....	108
3) Fundamento último de nuestra inter-in-sistencia.....	109
c) In-sistencia y Dios.....	109
1) La experiencia in-sistencial.....	110
2) Dificultades y aclaraciones.....	111
6. In-sistencia y ser.....	113
a) Analítica de nuestra experiencia del ser.....	113
1) Encuentro con el ser en la experiencia in-sistencial.....	113
2) Análisis de la presencia del ser al hombre.....	114
3) Consecuencia del análisis de la presencia del ser al hombre.....	114

b) Analítica del "ser en cuanto ser".....	115
1) El ser en cuanto ser concreto.....	115
2) El ser en cuanto abstracto.....	116
3) El ser en cuanto ser subsistente.....	116
7. In-sistencia e historia.....	117
a) Historicidad como ser del hombre.....	118
1) Historia y temporalidad.....	118
2) Historia y espíritu.....	118
3) Historia y libertad.....	118
4) In-sistencia encarnada e historicidad.....	118
5) In-sistencia, interioridad e historia.....	119
b) Supra-historicidad como ser del hombre.....	119
1) In-sistencia y "contemplación" de la historia.....	119
2) In-sistencia y permanencia.....	119
3) In-sistencia, naturaleza e historia.....	120
4) Tiempo que "pasa" y tiempo que "se cumple".....	120
5) In-sistencia y sentido absoluto de la historia....	120
6) Historia "lineal" y "progreso indefinido".....	121
7) Historia "lineal" y "eterno retorno".....	121
8) In-sistencia y trascendencia histórica.....	121
c) Ser e historia.....	122
8. La persona humana.....	123
B. COMENTARIOS Y OBSERVACIONES.....	127
1. Ubicación filosófica.....	127
2. Aciertos.....	127
a) La experiencia originaria.....	127
b) La in-sistencia es una experiencia, no una idea abstracta.....	128
c) La in-sistencia no supone la abstracción y la argumentación discursiva.....	128
d) Aportes del existencialismo.....	129
e) La insuficiencia de las definiciones del hombre.....	129
f) La experiencia del ser.....	129
g) In-sistencia y mundo.....	130
h) Inter-in-sistencia.....	131
i) In-sistencia e historia.....	131
j) In-Sistencia (Absoluta).....	131
3. Algunas observaciones.....	131
C. EL APORTE DE QUILES.....	133
CONCLUSION	
1. El aporte de Granell: el tecnita.....	135
2. El aporte de Mayz Vallenilla: las desmesuras de la "razón técnica".....	137
3. El aporte de Quiles: el sujeto óntico del hacer y auto-hacerse humano, la in-sistencia.....	138
4. Hacia una conciliación o síntesis superadora.....	139
NOTAS: Introducción.....	141
I. El tecnita de Granell.....	141
II. La "razón técnica" de Mayz Vallenilla.....	162
III. La in-sistencia de Quiles.....	166

Conclusión.....	170
-----------------	-----

<u>DATOS BIOGRAFICOS.....</u>	172
-------------------------------	-----

BIBLIOGRAFIA

1. Obras de Granell, Mayz Vallenilla y Quiles.....	173
2. Obras sobre Granell, Mayz Vallenilla y Quiles.....	175
3. Obras analizadas de Granell, Mayz Vallenilla y Quiles...	176
4. Obras consultadas.....	177
a) Diccionarios de filosofía.....	177
b) Historias de filosofía.....	177
c) Enciclopedias.....	177
d) Otras obras.....	177
5. Abreviaturas de las obras analizadas.....	183



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

1. Motivos

A) En todas las sociedades, sean ellas desarrolladas tecnológicamente o no, es tan manifiesta la generalizada inquietud sobre la técnica y sus efectos - previstos y deseados, o no -, que no se hace necesario intentar siquiera al respecto algún discurso probatorio. Es precisamente este incontrovertible / hecho el que constituye el primer motivo para el presente trabajo.

B) No puede tampoco negarse que, con harta frecuencia, se ha reprochado a / los filósofos, o a la misma filosofía, que, las preguntas que se formulaban y las respuestas que ofrecían, poco o nada tenían que ver, no sólo con las / apremiantes urgencias de individuos, grupos y sociedades enteras, sino tam- / poco con aquello que hacía a la real importancia tanto de la calidad de vi- / da humana como de la existencia humana en cuanto tal.

Si en el tiempo próximo pasado todavía podía dejarse de lado la cuestión de la técnica como algo más bien extrínseco y accidental al ser humano, - su puesto que, tal vez por menor presencia y presión de la técnica, pudiera la misma concebirse en este sentido - , en la actualidad la técnica comienza a ser el tema central de la humanidad en su conjunto. Mal podría, entonces, / estar ausente la filosofía, en la medida en que ella verdaderamente ha de / cumplir con su irremplazable tarea. La técnica se ha erigido en el gran re- / to para el pensar filosófico. Se trata de un pensar filosófico que quiere / trascender los límites de una mera axiología, particularmente si ésta carga / se las tintas sobre los aspectos negativos, tal como también había sido el / caso en el pasado. Por otra parte, ¿puede haber una axiología en serio sin / el análisis previo, en lo óntico y ontológico, del objeto de la misma?

Hay, por consiguiente, un motivo de índole profesional del pensar filosó- / fico, que lleva a, y obliga a encarar en conjunto los dos temas, el del hom- / bre y el de la técnica, como un solo tema, como una sola cuestión.

C) Existen, además, motivos estrictamente personales por mi parte. Desde ha- / ce quince años ejerzo la docencia en la Universidad Tecnológica Nacional, / en las llamadas asignaturas de Integración Cultural. El contacto cotidiano / con colegas, en su mayoría ingenieros, y con alumnos, casi todos ellos pro- / venientes de escuelas secundarias técnicas, me obligó primero al esfuerzo / de un cambio de terminología. Más tarde, por la misma razón ha habido reite- / rados intentos de cambios metodológicos en la transmisión de conocimientos, / y, en especial, en la formación de hábitos y actitudes. Finalmente terminé / por persuadirme de que, lo que realmente hacía falta, era no sólo un cambio / de enfoques sino también hallar otro punto de partida, más próximo y de he- / cho propio de los estudiantes o graduados de ingeniería tecnológica. Sólo / así se podría concebir una esperanza de establecer una comunicación mutua- / mente fructífera.

Una comunicación que fundadamente llevaría al hombre de hoy, en particular al profesional del mundo de la técnica, a descubrir la técnica misma en su profunda dimensión humana; y partiendo de la técnica, a descubrir o a re- descubrir al hombre en todas sus dimensiones.

D) Estas inquietudes - las de la sociedad en su conjunto; las profesiona- les; y las personales -, hallaron una respuesta, casi más allá de lo espera- do, en la existencia de pensamientos latinoamericanos originales sobre la / técnica y sobre el hombre.

Me refiero concretamente a los trabajos de Manuel Granell e Ismael Quiles. Si bien ambos oriundos de España, durante los últimos cincuenta años, desarrollaban y desarrollan su labor de pensadores y escritores de nuestras latitudes; el primero en Venezuela, el segundo en la Argentina. Ambos han / producido no sólo ideas nuevas alrededor de pensamientos provenientes de / los ámbitos culturales occidentales, y hasta orientales, sino que elabora- ron sus propios sistemas de ideas, de una originalidad que difícilmente en- cuentre parangón en América Latina. Lo que es más, sus pensamientos no son / una prolongación o una síntesis de otros pensamientos. Se trata de sistemas filosóficos, en particular de antropología filosófica, que, teniendo en // cuenta esos referentes primigenios, los superan, gracias, en gran parte, a su condición de pensadores de América Latina y desde la misma. Sin embargo, esto no quiere decir que también estén dirigidos con exclusividad a latinoa- mericanos. La originalidad de su pensamiento es de índole tal que adquiere / validez universal. Es por eso que aquí hallo no sólo un motivo más para es- te ensayo, sino el motivo principal y definitivamente determinante del mis- mo.

2. Propósitos

A) Si se admiten los motivos explicitados precedentemente (influencia y has- ta preponderancia de la técnica; que la técnica hoy por hoy es el problema / del hombre; que al mundo técnico se llega desde la técnica; que existen pen- samientos originales latinoamericanos sobre la técnica y el hombre), se ve / con claridad, cómo no se puede volver a caer en antiguas actitudes de filó- sofos que han estado pensando la técnica "desde las alturas" filosóficas. / Lo que se considera válido, es más bien lo opuesto: pensar la técnica desde la misma técnica, y al hombre desde la técnica. En rigor : ¿Puede haber // pensamiento filosófico válido si éste no parte de la realidad, o si se apar- ta con exceso de su objeto? De allí que, si queremos una filosofía de la / técnica, no podemos sino partir de la técnica misma. 1)

Ya no, entonces, una filosofía de la técnica, sino una filosofía desde / la técnica. Y que no se quede allí. Más bien, que termine en una antropolo- gía filosófica. Dicho de otro modo: Si hasta ahora se hacía filosofía de la técnica desde la antropología filosófica, lo que cabe hacer es una antropo- logía filosófica desde la técnica.

B) Para ello me propongo, primero, exponer las grandes líneas del pensamiento de Granell, en lo que conviene para el fin que se persigue, sin que ello implique traicionar o cercenar el pensamiento de Granell. Sin embargo, luego necesariamente habrá que hacer resaltar algunas deficiencias o incompletitudes.

Como un nexo entre la tesis del Hombre-Técnica de Granell y la tesis de la In-sistencia de Quiles, considero conveniente presentar también las ideas del alumno de Granell en su cátedra, Ernesto Mayz Vallenilla. Sus ensayos sobre la "ratio technica" nos hacen ver cómo ésta ejerce un dominio casi absoluto en la fase actual del autohacerse humano, y cómo en el futuro se podría producir una superación de la misma por el amor.

Las incompletitudes de Granell y Mayz Vallenilla, o tal vez cierta desmesura a que acaso nos podrían llevar sus pensamientos de no comprendérselos cabalmente, darán pie para introducir el pensamiento de Quiles. También Quiles será tenido en cuenta en tanto nos pueda conducir a completar un sistema de ideas integrado. Que será en algunos aspectos conciliador y superador de los pensamientos de Granell y de Mayz Vallenilla. Con ello no quiero decir, p.ej., que los tres pensadores, y en especial Quiles, no ofrezcan material para superar las mencionadas incompletitudes; ni que, p.ej., en Quiles pueda eliminarse lo céntrico de su filosofía in-sistencial.

La superación de los tres pensamientos, si cabe llamarla así, es más bien un intento de armonización y complementación. Lo que se pretende, es buscar una vía de conciliación de esos pensamientos, en un esfuerzo de incipiente sistematización. Que más bien sólo serán sugerencias para ese incipiente sistema de ideas.

C) Sólo llegados al final del ensayo se verá hasta qué punto éste ha resultado eficaz o convincente, y en qué medida podrá ser de utilidad a todos aquellos que, preocupados por el hombre, sienten cierta tecnofobia, y a aquellos otros que, fascinados por la técnica, están cayendo en cierta tecnofilia. Estas dos actitudes - ¿fruto de inmadurez psicológica o inmadurez ética o de ambas a la vez? - deberán ser sustituidas por una actitud más sana, más madura, más humana. Que tal vez sea la de asumir la ambigüedad de la técnica y del hombre, de la técnica a causa de su íntima unión con el hombre. Tal vez esa actitud conduzca a la re-uniión de aquel prístino proceso de originaria simultaneidad: hominización-humanización. Después del paso histórico al "homo sapiens", ese proceso se bifurcó demasiadas veces en los hechos. Ante las urgencias del presente, y ante los previsibles mayores apremios futuros, presumiblemente la gran tarea que nos espera es la de volver incondicionalmente al funcionamiento acompasado y armónico de los dos procesos, de hominización y humanización, que prosiguen. "Los homínidos que no se humanizaron, se extinguieron", puede transformarse también en: "Si el hombre no se humaniza, y si no humaniza la técnica, se extinguirá".

D) El presente ensayo puede parecer un esfuerzo de análisis y comprensión de la técnica.

De hecho es un esfuerzo de comprensión del hombre, mediante el análisis de su existencia, cuya característica esencial sería la técnica, para descubrir la raíz de la existencia humana, sus principales instrumentos y el camino hacia la plenitud de su ser. El tema no es sólo el "hacer", sino el "saber hacer" y el "saber obrar", desde y en función del ser y del ser más. ¿No es acaso ético aquello "que el hombre debe hacer, en función de lo que tiene que llegar a ser" (M. Oraison)? Aunque se admitiera, y en tanto se lo hiciera, que "el hombre es artificial proceso histórico" (Granell), es hoy y aquí que cada instante con su situación nos requiere una respuesta "responsable" en función de lo que tenemos que llegar a ser. Pero esa respuesta no puede darse sino de donde estamos, adonde llegamos, desde lo que ya somos. Sin embargo, ¿es razonable y necesario admitir, sin más, cierto determinismo evolucionista hacia la "ratio technica"? Y, ¿es suficiente "el amor" para pasar a otra fase del desarrollo humano en cuanto humano? Por más vueltas que queramos darle al asunto, desde que el hombre es hombre - aunque sea progresiva la conciencia de su condición de tal -, hay en él un "centro", hay una "misma", hay una "in-sistencia": desde ella, y solamente desde ella, surge la respuesta responsable para saber hacer, obrar y ser o llegar a ser. Allí está el significado final del "tecnita", y el sentido último de su existencia. 2)

3. Método

A) Reiterando lo dicho en el capítulo anterior, el ensayo se dividirá en tres partes. El título de cada una de ellas indicará lo céntrico de cada uno de los tres pensadores que nos ocupan.

Cada una de las partes, a su vez, se subdividirá en tres secciones.

En la primera sección se tratará de presentar en forma cuanto más sintética las principales obras de cada autor, que tienen relación con el tema que nos interesa. Esta exposición no se la quiere limitar a la enunciación de las principales tesis (filosóficas), sino que se intentará hacer ver la génesis y la fundamentación de las mismas, así como su interrelación y eventual integración en un sistema.

La segunda sección de cada parte será un breve análisis del pensamiento que se acaba de exponer, a modo de "Comentario y Observaciones". Además de la ubicación filosófica del pensador, se hará hincapié en lo que se considerarán sus aciertos o desaciertos, omisiones, desmesuras o contradicciones.

La tercera sección será una especie de Resumen, que hará de nexo con la parte siguiente, y que hará resaltar los aportes, considerados definitivos, de cada pensador.

Finalmente, en la Conclusión se volverá a esbozar una síntesis de los tres pensamientos y de los análisis valorativos de los mismos. Se tratará de rescatar las líneas de pensamiento coincidentes, indicar las deficiencias de algunas de ellas y destacar la preferencia por otras, reiterando las razones para esto último.

De esta forma, aunque no se logre llegar a un sistema integrado de los tres pensamientos, se espera que aparezca con cierta claridad el original a porte de cada uno de ellos, para una antropología filosófica latinoamericana desde la técnica.

B) Considero necesario añadir que, en general, se respetará la interpretación que cada uno de los pensadores hace de otros filósofos. Cuando esta interpretación difiera de la que realizan otros, de la que había sido considerada más común, se indica explícitamente. En "Bibliografía Consultada" aparecen las obras cuyo contenido ha sido cotejado con las posiciones de los pensadores, objeto de este estudio.

C) Para facilitar la lectura, la mayoría de las citas de los autores que se analizan, se hallan insertas en el mismo texto (entre paréntesis), citando su obra con siglas que aparecen en "Abreviaturas".

D) Las Notas se han tratado de limitar al máximo, en especial las citas de otros autores consultados. Ello se debe, en parte, al escaso tiempo disponible, pero también a la dificultad de acceder a la verificación de las citas en ediciones originales, o autorizadas, en idiomas de origen. Estoy consciente de que esto constituye una seria deficiencia para el llamado "rigor científico"; sin embargo, con J. Leclercq creo que, el "aparato científico" reemplaza con frecuencia indebidamente el esfuerzo del propio pensar crítico y original. Dejo al criterio de críticos y lectores, si, y hasta qué punto, esto va en desmedro del presente trabajo. Estoy persuadido, sin embargo, de que, quienes están familiarizados con la producción literaria filosófica, no tendrán inconvenientes en darse cuenta, si, y en qué medida, se la conoce y se ha valido de la misma. Sin embargo, la fundamentación, tanto de la refutación como de la corroboración de algunas posiciones de los autores analizados, se halla mayormente en "Notas".

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A. EL PENSAMIENTO DE GRANELL

1. Génesis de un pensamiento

En distintas oportunidades, Granell describe los pasos de desarrollo de su pensamiento. Posiblemente ninguno sea tan completo como la "Introducción" a su libro "Ethología y Existencia" (EE; ver Bibliografía). De allí extraigo los principales datos que servirán para interpretar mejor lo que Granell llama "lo medular" de su pensamiento: humanismo integral o "humanismo como Responsabilidad", título de otro de sus libros (HR; ver Bibl.); la nueva ciencia, que propone, la ethología; y, en ese contexto, su visión del hombre como técnica.

1. Cuando Granell comenzó a estudiar seriamente la filosofía, ya venía cargado con múltiples experiencias - Arte, Política, Derecho - y una acumulada angustia filosófica. Por doquier se le aparecían caminos opuestos, // cuando no contradictorios. Palpaba que ese constante contradecirse sería // falso, pero no lograba formularlo en conceptos.

"No sabía entonces que la contradicción no existe realmente; que // sólo se genera en plano lógico" (EE, p. 11).

Dudaba del postulado del tercero excluido. Todo se le mostraba aporético, aunque tras un sincero análisis desembocaba en una "multiplicidad lógica", no tanto disyuntiva o conjuntiva.

"Dicho en imagen: a la manera del agua, compuesta de hidrógeno y // oxígeno, aunque en síntesis, fundiéndose creadoramente, pues con // la simple adlateralidad de sus elementos no se bebe. O sea: una // fértil conjunción de cuyo seno - tras la complementariedad, con // su articulado juego de antagonismos - brotaban NOVA." (EE, p. 12)

Solamente en 1976 pudo Granell definir: la realidad es tercera. Derivándose de un hecho radical que nos enmarca: la ex-sistencia. Un detenido análisis de ésta pone al aire dos instancias contrapuestas, en constante lucha: la "in-sistencial" y la "re-sistencial". Ambas funcionan en mutua inmanencia.

"El humano ímpetu creador de hoy, deviene pétrea resistencia mañana, justo porque hubo de objetarse fuera del hombre para cobrar vida en su ahí. El "ahí-mostrenco" - donde el ethos mora sobre corrientes sintagmáticas - se constituye, en efecto, como un desembocar desde instancias pugnantes y en base al conjugado esfuerzo del "aquí-propio" y del "allí-vocado" (EE, p. 12-13).

2. ¿Cómo llegó Granell a este pensamiento?

a) Estudiando en la facultad de letras,

"todavía llevaba en el alma el peso más grande y profundo de toda nuestra tradición cultural; dicho en plata, aún me poseía la idea del Ser". (EE, p. 13).

A través de la historia del arte rechazó el arte eterno, sosteniendo que sólo lo nuevo sería arte. Sin embargo, entre historicismo y formas suprahistóricas debería haber un puente.

En la pintura, como en la poesía, todo era metáfora. Granell concebía la metafísica implícita en el proceso metafórico como que el Ser no existía, al menos que no contaba, que salía desde dentro del artista, por actividad creadora. Una frase de Ortega resume este atisbo: el Ser es respuesta. En el expresionismo, el Ser es un Poner, entonces no habría más realidad que la "ex-sistencial". Aunque Granell haya rechazado el enfoque biológico de Spengler y su relativismo radical, lo mismo que el determinismo de Freud, ambos le ayudaron a saber ver lo que habría en todo: no el Ser, sino un proceso, el del humano hacer.

Con Hegel aceptaba Granell que el Ser era resultado, pero la resultante sólo consistía en estabilidades logradas a pulso. La experiencia jurídica, mientras estudiaba en Oviedo, le confirmó a Granell en este hallazgo.

El estudio de la arquitectura, por su parte, le hizo ver a Granell que la física confirmaba el mismo atisbo.

Cuando finalmente entró en la facultad de filosofía, descubrió la misma "incertidumbre": más que orquestada armonía a lo fray Luis, una explosión. Por doquier, Granell veía sólo estabilidades energéticas: la actividad natural y humana parecían ajustarse al mismo molde: Todo era Hacer.1)

b) Por entonces, Granell ya se ayudaba con los escritos de Ortega. En ellos descubrió que las cosas no eran simples modos de ser, sino interpretaciones: dialogando con ellas (o sea, consigo mismo), el hombre iba interpretando, repudiando, que "el Ser es hechura humana".

Predominaba en Madrid la filosofía del primer Husserl, del primer Scheler, del primer Heidegger; les seguían Brentano y Hartmann. Todo se iluminaba con la luz de la fenomenología. Resonaba, además, la frase - "terrible", según Granell - el absolutismo de los valores. Paradójicamente, esto mismo le dio cierto respiro, si bien el máximo respiro lo hallaba en las clases de Ortega y en las primeras lecturas de Dilthey.

El dilema entre el relativismo histórico de hechura propia y "la enorme cordillera del Ser", le llevó a una crisis de varios años. Lo absorbió "El tema de nuestro tiempo" de Ortega: jamás veremos lo real "sub specie aeternitatis", pues trajinamos sobre la marcha. La realidad se escorza. Por suerte, la conciencia funciona como algo más complejo: flexiona, enfoca a su voluntad; y re-flexiona, vuelve sobre sí misma, y en el enajenarse retrotrae hacia sí lo ajeno. Como lo supo San Agustín: El mundo entero dentro de mí.

¿Y de qué sirve este interiorizar? La conciencia griega ha sido un limpio espejo; la de San Agustín (y cristiana), escala para ascender por la religión; secularizándose, la conciencia del moderno fungió de patrón, de modelo. Tras el absolutismo del Cosmos, el absolutismo de Dios; y, a la zaga de éste, el absolutismo de la Razón que pesa y mide, pionera de la constitutiva razón pura.

"Pero todo me estaba susurrando que algo más complicado aún ocurría en la conciencia, pues dicha razón para resultaba utópica, quedábase en genial aunque falsi-ficado y necesario error para el avance del Conocer (...) / todo me decía que el avance del Conocer suplantaba al Ser (...) La conciencia es ejecutiva..." (EE, p. 20).

El patrón universal e idéntico ya había entrado en crisis irreversible. / La ciencia, comenzando por las geometrías no-euclidianas, destruyó ese castillo de la 'ratio', antes inexpugnable. La crisis de los fundamentos de / la ciencia dejó al hombre clásico inerme. Pero el hombre real continuaba / ahí. La dinámica de la conciencia iba más allá del espejo, de la escala, / del patrón, aunque todavía se servía de estas formulaciones. Granell se decía: "La conciencia no sólo flexiona ante las cosas y re-flexiona sobre sí misma, sino que re-obra sobre su flexionar". La conciencia se vuelca imperturbable al exterior, pero luego acoge lo exterior dentro de sí, haciendo / crecer su propio centro e imponiéndose cada vez mejor sobre las cosas.

En suma: una dialéctica del "fuera-adentro" y del "dentro-afuera", alzándose en espiral. Todo esto es mutua inmanencia, según la expresión de Whitehead. Pensamos con las cosas, decía Ortega. Se estrenan, por tanto, 'nueva' estructurales del Conocer que amplifican el aparente mundo del Ser, no sólo para esas tareas sucesivamente descubiertas - espejo, escala, patrón -, sino para la misión más alta, la del propio hacer-se. Porque la conciencia es creadora, comienza por auto-hacerse. Tiene que ver y escalar, para lo cual / utiliza el patrón que es obra suya. El hombre actúa desde, con y sobre las cosas, en forzosa "creatio ex aliquo"; solo puede crear esencialidades y no / nuevas existencias, como sucede en la "creatio ex nihilo" que es divina.

c) Expresándose en términos propios de la tecnología de la época, Granell sostiene que en nuestro quehacer entran "tarjetas perforadas", pero que también está "el programador", cierta voluntad que decide la axiomática de base. El hombre actúa con obligada libertad. En su historia no hay otra voluntad que la suya, aunque en antitética complejidad, pues trasciende las conciencias individuales. En cierta nostridad sin conciencia que manda en todas las conciencias individuales.

Al descubrirse la dualidad relativista del binomio sujeto-cosas (yo-cir/cunstante), - radicalmente opuesta a los dos absolutismos (logismos) de los griegos -, surge una verdad paradójica: lo absoluto del conocimiento. Esta / tesis orteguiana se compagina con el consejo de Hartmann: la historicidad / es un hecho, que debe aceptarse como tal; lo falso no es la historicidad, es esa condición de lo real, sino el historicismo, parcial interpretación del / hecho. Einstein andaba al fondo de este enfoque, pues su reconocimiento del relativismo salvaba para la ciencia la validez del observador. Otro hecho / es la nostridad (historicidad del Quien colectivo) : no hay Ser fuera ni / dentro; sólo las cosas, y entre ellas el hombre en marcha con su creador hacer, que consiste en definitiva en ágil creación de sí mismo.

"Tras la evolución natural, la artificial, la humana, la del espíritu / con minúscula. Esta evolución segunda constituye la historia de nuestro / humanizarnos. La meta-física deviene intra-física."

Quiere decirse: se produce dentro del dinámico juego humano, el del // 'ex-sistir', ese jadeante combate sin fin de un 'sto' indoblegable, contra el extus renuente, traicionero; y no en mera contemplación, sino // con ejecutivo coraje". (EE, p. 23)

d) Formular esta orientación e introducir en ella la necesaria claridad del concepto, resultó para Granell tarea más difícil.

No bastaba reconocer la historicidad de la razón; había que demostrarla en su terreno más intemporal.

El primer aspecto cobró forma con la investigación de la logicidad. La obra "Lógica" (1969; ver Bibl.) niega "la" lógica y su estructura idéntica, realizando en cambio la logicidad, la solercia logi-ficadora del hombre. En ello, Granell encontró ayuda en la meditación de Ortega.

Pero faltaba la faz positiva: había que ver cómo se produce ese avance, qué trata emplea el hombre para lograrlo. En ello, Granell fue ayudado por Scheler con su tesis de funcionalización de las esencias: los contenidos / esenciales obtenidos en ideación devienen formas categoriales. Pero mientras Scheler adolecía del absolutismo fenomenológico, Granell "estaba entre cosas" con Ortega.

"Desmonté, en consecuencia, la ideación funcionalizada, bajando el utis bo de Scheler al ajetreo de nuestro hacer con las cosas. Las categorías no se descubren - como pensaban Hartmann y Scheler -; son invenciones / del hombre, algo que éste hace venir, con ocasión de las cosas, que en / rigor pone en ellas (...) Inventando razón 'constituimos' el mapa de lo real" (EE, p. 24).

Con la idea de la historia de la razón mediante funcionalizaciones, Granell entiende haber superado el historicismo, y ello porque: 1º, el historicismo sólo reconoce pluralismos inconexos enraizados en lo irracional y / por vía del azar; 2º, el proceso evolutivo de cada entidad histórica se / conformaría al modelo de la física enérgica de Leibniz desarrollada por / Hegel; 3º, el oculto enfoque biológico es un anti-humanismo.

El hombre historicista no era histórico en sí mismo; la historia le sucedía, no era obra suya. Todo es tiempo, pero tiempo del hombre: "de", en el sentido de: de sí, para sí. Tras la materialidad física, aparece lo biológico; tras éste, el ámbito de la libertad creadora. La conciencia es algo más que espejo, escala, patrón: la reflexión asciende al Quién y se // abre prospectivamente, con-voca a una nueva inteligibilidad, la del hacer. El hombre manda libremente; incluso sobre sí mismo; la conciencia es responsable ontológicamente; es la conciencia del hacedor; es el humanismo integral.

En su tercer estrato ontológico - el de lo humano -, el hombre no es naturaleza, sino historia; no hereda, se tradita. También las funcionalizaciones no han sido meras consecuencias, de suyo inevitables y sólo descubiertas, sino in-venciones humanas. Así avanza el hombre.

a) Ahora bien, ¿cómo procede el hombre, qué artificio emplea?

Granell percibía una unánime repulsa al espíritu objetivo de Hegel. Tampoco le satisfacía el espíritu objetivado de Dilthey.

Lo humano, aunque de nivel y clase superior al psíquico, biológico y físico, se asienta en otro extus: no existe en el ajeno medio natural, sino en un ámbito artificial, en una morada a hechura del hombre.

"La treta del recurso humano consiste en poner fuera del hombre, en el ahí, una esencia creada en su mente, justo para tapar el extus inhóspito mediante mundanos artificios. Así crece y continúa a partir del nuevo umbral nuestra humanización: el mismo esquema universal, el de la naturaleza, aunque en uso inverso y mediante el novum de la libertad" (EE, p. 27).

f) Todavía hacía falta conceptualizar mejor la ley de mutua immanencia. Aquí Granell se dejó ayudar por Heidegger. En su "Carta sobre el Humanismo", Heidegger escribe - según Granell - un dislate, al afirmar que el meditar del Ser es "del" Ser mismo. Sin embargo, esta expresión provocó la intuición básica de Granell: todo está en su opuesto, se trata en mutua immanencia, pues lo real es dialéctico.

Granell dice haber meditado "con" Ortega y "contra" Heidegger, por tanto "entre ambos". La tesis heideggeriana del Ser meditador se transformó en meditación humana, pues sólo el hombre dispone de razón. Humana, en cuanto gozamos de altura histórica, por encima del hombre de carne y hueso. De allí el concepto granelliano de "nastridad".

g) Sin embargo, la verdadera deuda que Granell tiene con Heidegger se debe al final de la mencionada carta, cuando Heidegger escribe que hemos degradado el ethos de lo ontológico a lo moral.

Así cobraba importancia la confesión de Aristóteles de que el adjetivo ético fue neologismo en base a dos sustantivos griegos: ēthos (con eta) y éthos (con épsilon). El primero significaba mansión, ámbito espiritual, unidad de convivencia en la pólis. Como tal, ya era lenguaje técnico derivado del lenguaje campesino: en Homero quería decir el lugar donde duermen hombres y animales. El ethos es algo típico y exclusivo del hombre. El animal no crea ethos-morada, y carece de ethos en sentido de carácter espiritual.

Granell antepone el estimar a los valores. El estimar, según él, es humano; los valores, en cambio, se le antojan como menciones anémicas por utópicas y ucrónicas. La moral verdadera, como todo lo humano, muestra recia estofa histórica: apareció por esfuerzo humano y sólo crece en los límites del mismo esforzarse. Por eso es superable. Cabe un moralizarse mejor - la moral abierta de Bergson -, justo porque no responde a un supuesto modelo idéntico atemporal. De hecho, la moral es ethos, "histórica estructura valorativa de estimaciones en vigencia" (EE, p. 29).

Ortega distinguía entre moral, ética y ethos. Pero, aunque anunció la importancia del último término, veía el ethos como un resultado, como una parte de lo humano. Granell, sin embargo, buscaba una metafísica antropológica.

h) Cuando en 1950 Granell llega a Venezuela, tuvo que participar de una mesa redonda sobre la psicología del venezolano. Desconociendo por completo el posible estilo psicológico del pueblo venezolano, presentó su propia ponencia.

Según esta ponencia, de nada puede servir la psicología para captar la característica de una nación. La expresión "psicología de los pueblos" sólo vale metafóricamente, pues de hecho estudia mentalidades, algo perteneciente al estrato espiritual.

El único método idóneo sería considerar el ethos común: las ocultas categorías que orientan los actos. De allí que Granell propusiera una ethología del venezolano, y, como modelo metódico, cierto costado del lenguaje: analizando el mismo, pronto aparecería el perfil espiritual que provoca un estilo de vida. Y sólo eso son, en su acendrado "intus", todos los pueblos: un espíritu en marcha. (Ver " Charla con el último criollo ", en " Del pensar venezolano", IV, p. 59 - 104).

i) La ethología, que propone Granell, sería la ciencia del hombre, que

"tiende de suyo a fundamentar todas las ciencias humanísticas"
(EE, p. 33).

Aunque el término haya sido acuñado por J.S. Mill para lo que en psicología / hoy se llama caracterología; aunque Wundt lo usara para la psicología de los pueblos; ethología, según Granell, no significa comportamiento externo o psíquico / modo de ser, fuera individual o de pueblos, sino

"lo espiritual en marcha, la tenaz construcción por el hombre de su estofa humana" (EE, p. 32).

La ethología de Granell, contrariamente a lo sostenido por Lorenz y su escuela, es, entonces, una nueva fundamentación de las ciencias humanísticas, tras la crisis del antropocentrismo moderno. Y ésta

"sólo podrá erigirse sobre la roca viva de ese hecho inconcuso, indubitable, / que es el del humano estar siempre situado en un ethos, en alguna morada hecha por el hombre a su imagen y semejanza" (EE, p. 31).

2. El hombre, un falsificador

Este es el título de un libro de Granell, en el cual recoge algunos de sus trabajos escritos entre 1953 y 1967. El autor considera que el libro podría / llevar por subtítulo "Reflexiones libres sobre el Hombre y el Ser". También / cree que en estos escritos se enfocan "algunos momentos de asedio al nudo entrañable de una metafísica antropológica" (HF, Nota Preliminar, p. 9). Reconoce también Granell que el título se presenta con "aguda nota de clarín", ya / que, lo que se publica, se hace para dialogar y convencer, máxima en filosofía.

El primer ensayo del libro también lleva el mismo título del libro (HF, p. 13-24; hay un "Anexo al Falsificador", HF, p. 24-86)

1...Granell menciona per.ecta, fija, inmutable, eterna, pero la categoría del ser / no excluye enfocar con parejo rigor el ser del cambio. Y aún podría destacarse un significado intermedio: el de un ser que no "es" del todo y sin más, / pues se hace en el tiempo.

2. Resueltamente, Granell opta por este tercer significado:

"El hombre carece de ser. Es decir, su ser no goza a plenitud de figura estable y fija. Ahora bien: sintiéndose menesteroso de ser, pretende hacerse un ser. Como no lo halla a mano, se inventa el ser que anhela. Exactamente: su concreta vocación de ser le lleva a "pro-yectarse" en el ser vocado. En tal coyuntura y a este sesgo el hombre bien puede sentirse creador de sí mismo. En cierto modo, por tanto, el hombre es un imitador de Dios. Pero un Dios / falsificado, inauténtico, al menos por su fracaso en la intencionada creadora. Y, además, un falsificador de sí mismo, en cuanto pretende alcanzar algo ajeno a su condición ontológica: el ser." (HF, p. 16-17)

3. Este forjar modelos es sin duda muy limitado, no implica a crearlos de veras. Además, el hombre se halla inmerso en una compleja circunstancia que le oprime y deforma:

"La virulencia de su estar desvirtúa y falsifica su propio 'ser-proyectado'" (HF, p. 17).

De esta forma, hay dos reducciones ontológicas: la subjetiva, o del "ser-creado"; y la circunstancial. Como la circunstancia se nos da como obstinada / creación de otros hombres, implica una nueva falsificación, la de los otros.

4. El ser así deformado y falsificado por otros, tampoco es: por su propia característica deviene ipso iure un "fue". Sin embargo, el hombre reconstruye incesantemente su proyectado ser, no por afán psicológico sino por necesidad ontológica.